LA REVISTA «VERSO Y PROSA»

MURCIA, 1927-1928

POR

FRANCISCO JAVIER DIEZ DE REVENGA

En enero de 1927 aparece por primera vez en Murcia, impresa en los talleres de la Tipografía San Francisco, la revista *Verso y Prosa*, "Boletín de la joven literatura". Habrá de ser ésta una de las publicaciones más importantes del momento literario español. Corre el año 1927 y en torno al tercer centenario del poeta cordobés don Luis de Góngora se había de reunir un grupo de poetas jóvenes, universitarios, entusiasmados, que a partir de entonces formarán un pequeño grupo, selecto, inteligente, muy unido por la amistad, que habrá de dar a nuestra poesía un nuevo momento áureo.

En Murcia vive en este año uno de estos poetas. No sólo reside, vive Jorge Guillén destinado en la Universidad como Catedrático de Literatura. Con su aliento nace la nueva revista que, con un formato similar al suplemento literario de *La Verdad*, viene a ser su continuación. Ahora la empresa se supera. *Verso y Prosa* nace destinada a ocupar un importante puesto en la literatura de estos años. El alma de la revista es su director, el murciano Juan Guerrero, amigo de todos los poetas de la generación, compañero en sus empresas literarias reformadoras, que la impulsará y la superará cada vez más a lo largo de los doce números que llegó a publicar.

Testimonios de la importancia de la revista es fácil encontrar a todo aquel que lea cualquier glosa de la vida y obra de la generación de 1925-27. Gerardo Diego en 1932, en el prólogo de su *Antología* (1), al hablar de las revistas poéticas de estos años, cita entre las cuatro más importantes a *Verso y Prosa*, de Murcia. Junto a ella figuran *Indice*, de Madrid —que alentó Juan Ramón Jiménez—, *Litoral*, de Málaga —la del

(1) Gerardo DIEGO: *Poesía española contemporánea (1901-1934). Antología*, 4.ª edic., Ed. Taurus, Madrid, 1968, pág. 576.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

también poeta del grupo Emilio Prados— y *Carmen*, Gijón-Santander —la suya, la del propio Gerardo Diego—.

Gallego Morell, en su biografía de este poeta, llama a la generación del 27, "la generación de las revistas de poesía" (2), y es que no fueron estas cuatro solamente las que acogían las publicaciones de los poetas del grupo, sino otras muchas como *España, La Pluma, Grecia, Cervantes, Ultra* o la granadina *Gallo*, que inspiró Federico García Lorca. Unas efímeras, otras editadas durante más tiempo, todas forman un interesante grupo de publicaciones, capitales para la comprensión de las actividades de los hombres del 27. Eran revistas de ellos y para ellos, selectas, de minorías, con todo el aliento joven que irrumpía ahora en nuestras letras.

A esta línea pertenecía completamente *Verso y Prosa*. Colaboraron en ella todos los poetas de la generación del 27, todo ese grupo de hombres que fueron a Sevilla a homenajear a Góngora, según nos cuenta Dámaso Alonso en su emotivo artículo (3). Si se comparan los nombres de los amigos de Góngora que cita el ilustre filólogo como presentes en la gira sevillana con los autores que colaboraron en *Verso y Prosa*, se apreciará que todos coinciden. Incluso algunos que no acudieron a la invitación de Sánchez Mejías por diversas razones, pero que Dámaso Alonso recuerda como amigos de esta idea, también colaboraron asiduamente en la revista.

Verso y Prosa recogía así, desde Murcia, el eco de la joven literatura. La poesía de Salinas, Guillén, Alberti, García Lorca, Aleixandre, Cernuda, Prados, Altolaguirre y otros muchos daban a la revista este espíritu lozano y fresco de renovación. Pero *Verso y Prosa* no está totalmente dedicada a la poesía. La prosa tendrá también sus representantes. Así, Bergamín, Chabás, Jarnés, Max Aub, completan con sus obras las páginas de la publicación. Y a su lado la crítica literaria de la mano de Cossío, Fernández Almagro, Guillermo de Torre, Sobejano, Ballester, etc., que se encargaron de comentar a los clásicos y a los modernos. La crítica de arte, hecha por Fernández Almagro o Sebastián Gasch, habló de los pintores que expusieron en esos días. Cada número, además, iba ilustrado por finos dibujos y reproducciones de cuadros de artistas contemporáneos. La impresión, muy cuidada, y la perfecta y armónica distribución de los trabajos hacían que cada número fuese una superación del anterior.

(2) Antonio GALLEGO MORELL: *Vida y poesía de Gerardo Diego*, Ed. Aedos, Barcelona, 1956, pág. 47.

(3) Dámaso ALONSO: «Una generación poética (1920-1936)», *Poetas españoles contemporáneos*, 3.ª edic., BRH, Ed. Gredos, Madrid, 1965, págs. 157-58.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

La revista llegó a publicar doce números entre enero de 1927 y octubre de 1928, de cuatro páginas sin numerar cada uno, siempre bajo el cuidado y la dirección de Juan Guerrero Ruiz, secundado en esta labor por el otro fundador, Jorge Guillén. Esta fue la mejor huella que el poeta dejó de su estancia en Murcia. Aquí escribió muchos de los poemas de *Cántico*, cuya primera edición apareció estando él todavía en la Universidad murciana. El poeta vivió aquí, según nos precisa el propio director de *Verso y Prosa* (4), desde febrero de 1926 a septiembre de 1929. Guillén, en 1932, al preparar sus datos biográficos para la primera edición de la *Antología* de Gerardo Diego, escribirá en lo referente a su obra, como algo muy suyo: "En 1927-1928, Juan Guerrero Ruiz funda y dirige, en colaboración con Jorge Guillén, la revista *Verso y Prosa*. Colección de 12 números, 6 pesetas. Se imprimía en Murcia (León Sánchez Cuesta" *(sic)* (5). De la importancia que Guillén tuvo para la revista desde el punto de vista organizador, puede darse cuenta el lector del epistolario de Federico García Lorca, que se incluye en sus *Obras Completas* (6), en el que figuran varias dirigidas al autor de *Cántico* cuando estaba en Murcia. En ellas se habla de *Verso y Prosa*, de Juan Guerrero y de las propias colaboraciones de Federico.

Queda así la revista unida a los nombres de Guerrero y de Guillén, creadores, impulsores de la empresa literaria más importante de Murcia en estos años, que vino a recoger una destacada parte de la obra de los hombres del 27. Respecto a los restantes colaboradores, puede apreciarse su asiduidad de participación y variedad de nombres y colaboraciones en los índices que acompañamos a este trabajo. Sería interesante poder hablar de todos ellos y glosar sus interesantes trabajos, pero ni la intención de este artículo, ni el gran número de colaboradores nos lo permitirían. Remitimos siempre al lector a la propia revista; allí podrá comprobar todo cuanto decimos.

(4) Juan GUERRERO: «Adiós a Jorge Guillén», *Sudeste*, Cuaderno murciano de literatura universal, Murcia, enero de 1931. Este artículo está reproducido en *Cuadernillo-homenaje al poeta Jorge Guillén*, Real Sociedad Económica de Amigos del País, Murcia, 1956, pág. 17 y ss. Sobre Guerrero puede leerse la reciente semblanza de Francisco ALEMAN SAINZ: «Juan Guerrero Ruiz, secretario», *Boletín de Información*, Excmo. Ayuntamiento de Murcia, 5 de julio de 1970.

(5) Gerardo DIEGO: Op. cit., págs. 613-614.

(6) Federico GARCIA LORCA: *Obras completas*, 14ª edic., Aguilar, Madrid, 1968, págs. 1.614 y ss.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

LOS POETAS DEL 27. ALBERTI

En el comentario que intentamos hacer de la participación de todos estos escritores, vamos a comenzar por la presencia en *Verso y Prosa* de los poetas de la generación de 1927.

Es Alberti el primero al que nos vamos a referir, porque ya en la primera página del número de enero del 27 aparecen dos poemas suyos, "Guía estival del Paraíso" e "Invierno postal". Como todos los poemas que envió a *Verso y Prosa,* formarán éstos parte, años después, de *Cal y Canto* (7), que publicó en Madrid en 1929. Empieza Rafael Alberti con estos poemas a revelarse bien distinto del poeta hasta entonces conocido por las canciones de *Marinero en tierra* o *La amante.* Solita Salinas (8) ha recogido las propias palabras de Alberti en este sentido: "Después de complementados sus tres primeros libros Alberti se pregunta: "¿Qué hacer para arrancar de nuevo? Ya el poema breve, rítmico, de corte musical me producía cansancio". Es entonces cuando el poeta realiza un cambio de rumbo en su poesía, y, de ambientes andaluces, marineros, populares, pasa a medios actuales, modernos, con la presencia de elementos de la técnica de nuestro siglo. Al lado de este cambio de tipo temático se opera otro en la técnica del verso.

Esto es lo que ocurre con los tercetos endecasílabos de "Guía estival" (*Cal y Canto,* pág. 23), que enmarcan un mundo moderno de hoteles, ventiladores, automóviles, etc. En "Invierno postal" (*Cal y Canto*, pág. 26) se advierte un mundo similar, rodeado de un clima de humor conseguido con el contraste de tiempos pasados con la actualidad. Nuestros tiempos están representados en Amarilis, que corre al volante de un veloz automóvil.

Más tarde, con el título de *Sonetos y romances* aparecen en la primera página del número tres de *Verso y Prosa* cinco poemas de Alberti que también formarán parte de *Cal y Canto.* De tema marino es el soneto que dedicó en la revista a Josefina de la Torre y que, luego, en el libro, titulará "Busca" (*Cal y Canto,* pág. 10). Bien distinto de toda su poesía anterior, es este poema que ahora nos presenta un mar bravo como un toro que hace saltar a la noche:

(7) Rafael ALBERTI: *Cal y Canto. Sobre los ángeles. Sermones y moradas,* 2.ª edci., Bib. Contemporánea, Ed. Losada, Buenos Aires,1959, pág. 10 y ss.

(8) Solita SALINAS DE MARICHAL: *El mundo poético de Rafael Alberti,* BRH, Ed. Gredos, Madrid, 1968, págs. 145-46.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Herida, sobre un toro desmandado,
salta la noche que la mar cimbrea.
¿Por dónde tú, si ardiendo la marea
va, vengador, mi can decapitado?

Rompe la aurora en el acantilado
su frente y por el viento marinea.
¿Por dónde tú, si el pabellón ondea,
de luto, el alba, el toro desanclado?

Se hacen las islas a la mar abriendo
grietas de sangre al hombro de las olas,
por restarte a sus armas, muerta o viva.

¡Qué ajena tú, mi corazón cosiendo
al delantal de las riberas olas
con tu mastín al lado, pensativa.

La aurora, las islas, las olas, toda la naturaleza está impregnada de una expresiva dinamicidad. El poema está lleno de vida y movimiento.

De signo bien distinto es "Don Homero y Doña Ermelinda" (*Cal y Canto,* pág. 47), cómico romance que entra dentro de la temática que Solita Salinas (9), ha encuadrado bajo el epígrafe de "maravilla mecánica". "Fuego" (*Cal y Canto,* pág. 32) recogerá con magníficos versos y desgarradas imágenes los efectos de un destructor incendio. "Amaranta" y "Metamorfosis y Ascensión" completan el grupo.

Las colaboraciones de Alberti en la revista continuaron. Así, en la página tercera del número siete, aparece el poema dedicado a don Luis de Góngora, "Los ángeles albañiles" (*Cal y Canto,* pág. 31). Este poema, escrito también en romance, será uno de los primeros que Alberti dedicó a los ángeles, temática que se ampliará en el libro siguiente. Ya aquí se perciben los caracteres de los ángeles superrealistas. Angeles que bajan, en este poema, de sus andamios a sorber las sienes del poeta como mina de yeso, para luego encalar astros y hoteles. He aquí, pues, una de las muestras anticipadas del mundo de *Sobre los ángeles,* que ya aparece en *Verso y Prosa* en 1927.

A Emilio Prados dedica Alberti su último poema en *Verso y Prosa,* "Claroscuro", que aparece en el número nueve de la revista. El poema refleja la impotencia de la luz que, paralizada por un puño de cal, no puede salvar de la oscuridad a un imaginado personaje. La representación del arte albertiano en estos pocos poemas, nos refleja el ejercicio poético de que se puede disfrutar en todo este libro tan variado en temas y en formas. Los poemas que publicó Alberti reflejan todo ese ambiente

(9) Solita SALINAS DE MARICHAL: Op. cit., pág. 171.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

destructor del mundo moderno, de paisaje marino revuelto, de luces blancas como la cal y como los ángeles o de profundidades ignotas e incomprensibles, que se incorpora ahora a la poesía lírica.

GUILLEN

Jorge Guillén, que tanto tiempo dedicó a *Verso y Prosa,* deja ver en sus páginas tres facetas importantes de su actividad literaria: poeta, teórico y traductor. Como poeta ya en el primer número publica una de sus famosas décimas, donde la precisión formal se ajusta plenamente a la luminosidad de su contenido. "Panorama" titulará posteriormente la décima que incluye sin título en la tercera página de este número (*Cántico,* pág. 242) (10):

El caserío se entiende
Con el reloj de la torre
Para que ni el viento enmiende
Ni la luz del viento borre
La claridad del sistema
Que su panorama extrema:
Transeúntes diminutos
Ciñen su azar a la traza
Que con sus rectas enlaza
Las calles a los minutos.

"El cisne" (*Cántico,* pág. 147), que aparecerá en el número diez, nos muestra en cuartetos formados por endecasílabos y heptasílabos la belleza de la imagen blanca del cisne. La claridad y la luz se entremezclan con la calma y el sosiego que refleja la figura elegante del ave como una "deidad en la corriente".

En octosílabos nos cantará un ambiente diáfano en el poema "Relieves" (*Cántico,* pág. 34) donde nos va mostrando los portentos de ese paisaje, los relieves que interrumpen armoniosamente la lisura del ambiente: castillo, soto, ermita, río, puente, soledad en fin, tranquilidad natural. Con esta temática está construido "El campo, la ciudad, el cielo" (*Cántico,* pág. 406). El grupo se completa con "Hacia el sueño, hasta el sueño", que no figura en las últimas ediciones de *Cántico,* aunque sí en la de 1928 (11).

(10) Jorge GUILLEN: Cántico. Fe de vida. 2.ª edc. completa. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1962.
(11) Jorge GUILLEN: *Cántico,* Rev. de Occidente, Madrid, 1928, pág. 92.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Quizá uno de los más importantes manifiestos de la nueva poesía sea la famosa "Carta a Fernando Vela", de Jorge Guillén (12). El poeta no dudó en incluirla en *Verso y Prosa,* en el número dos. Allí cuenta el poeta sus conversaciones con Valéry, en busca de concretar lo que es la poesía pura: "Poesía pura es todo lo que permanece en el poema después de haber eliminado todo lo que no es poesía. *Pura* es igual a *simple* químicamente". Es decir, sin mezcla de otros elementos que no sean auténticamente poéticos. Pero Guillén busca para él algo distinto en su original comprensión del quehacer poético: "Como a lo *puro* lo llamo *simple,* me dedico resueltamente por la poesía compuesta, compleja, por el poema con poesía y otras cosas humanas. En suma, una "poesía bastante pura", *ma non troppo...*". Así nos habla el poeta de lo que él intenta en su poesía. El sentimiento de lo humano lo llenará todo en ella a lo largo de muchos años; pero la pureza parcial acompañará siempre a sus poemas.

La tercera faceta que muestra el poeta en las páginas de *Verso y Prosa* es la de traductor. En el número cuatro de la revista, el poeta ofrece una traducción y una interpretación de "Las granadas", de Paul Valéry. La relación entre ambos poetas ha sido destacada durante muchos años y puesta por fin en su justo punto por Concha Zardoya en un minucioso estudio (13). Esta fue la primera traducción que de Valéry publicó el autor de *Cántico,* según nos dice la citada escritora. Defiende allí la originalidad de Guillén partiendo precisamente de esta traducción de "Las granadas" y de su reelaboración o recreación en el poema siguiente. En 1930, Guillén culminará la labor aquí iniciada cuando publique la traducción de *El cementerio marino.* Otra muestra del traductor Guillén aparece en el número once de la revista donde se incluyen tres poemas de Jules Supervielle.

ALEIXANDRE. CERNUDA

Los poemas que nos ofrece Vicente Aleixandre en *Verso y Prosa* serán incluidos posteriormente en *Ambito* y *Nacimiento último* (14). Son de la época en que el autor todavía no ha producido sus mejores y más originales libros. En el primer número de la revista, aparece "En el alba" (*O. C.,* pág. 148) que, a la manera tradicional que luego abandonará, está escrito en versos hexasílabos de rima asonante alterna, agrupados en es-

(12) Incluida en Gerardo DIEGO: *Op. cit.,* pág. 326 y ss.
(13) Concha ZARDOYA: «Jorge Guillén y Paul Valéry». *Poesía española del 98 y del 27,* BRH, Ed. Gredos, Madrid, 1968, pág. 215 y ss.
(14) Vicente ALEIXANDRE: *Obras completas,* Prólogo de Carlos Bousoño, Aguilar. Madrid, 1968, págs. 83 y 602 respectivamente.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

trofas de seis versos. Estrofas que el poeta rebasará frecuentemente produciendo encabalgamientos entre ellas. Nos canta su impresión ante la naturaleza en el alba, logrando bellísimos efectos poéticos, como el conseguido con la metáfora: "el día, esa concha / impura de nácar".

Con muy parecidos efectos, en el número diez de la revista incluyó Aleixandre otro poema "Noche: Ruta" (*O. C.*, pág. 101) en romance agrupado en cuartetos, que nos introduce en el combate entre la luna y la noche. Nos presenta a la luna hiriendo a traición a la noche que "pierde su sangre", mientras el poeta contempla absorto la colosal riña. Esta temática de la luna siempre tiene renovadas y originales presencias en la poesía del 27. El poeta condena la traición y termina con estos cuatro versos que reflejan la soberanía de la luna:

Los cielos ruedan serenos.
Rueda la luna brillante.
¡Que el alba venga deprisa
y por sorpresa la mate!

La utilización de estructuras métricas tradicionales en estos poemas de Aleixandre es patente. En este tiempo era frecuente en el poeta, que llegó a utilizar estrofa tan precisa como el soneto, empresa que supera con maestría en el dedicado a Góngora (*O. C.*, pág. 628). Es ésta una de las cuatro únicas ocasiones en que el poeta utiliza esta estrofa. Fue recogido en el libro *Nacimiento último*, y en *Verso y Prosa* forma parte del número-homenaje a Góngora. Está construido con gran perfección.

También de este tipo de poemas inspirados por la admiración y la amistad, en el número nueve incluyó Aleixandre un poema dedicado a Emilio Prados: "Retrato en redondo" (*O. C.*, pág. 629), constituido por doce pareados asonantes, que vienen a ser como doce impresiones fugaces y aisladas del poeta amigo.

Publicó Aleixandre además en prosa. Así, en el número cinco se encontrará "Noche: ronda y síntesis" (*O. C.*, pág. 1.650) y en el doce, "Mundo poético" (*O. C.*, pág. 1.647), que son dos interesantes muestras de la prosa poética del autor.

Luis Cernuda fue asiduo colaborador en *Verso y Prosa*, con poemas y prosa poética. Toda la pureza que caracteriza su obra aparece en la "Poesía" que publicó en el número dos, formada por cinco cuartetos endecasílabos. Presencia el poeta la renovación del orbe con la primavera. La belleza del medio natural descrito es evidente. Así, el último cuarteto:

Todo el cielo, la luz, ese oleaje
de ramas en el viento, esa arboleda,
evidentes están... ¡Forma son tuya,
renovado prodigio: primavera!

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

En el número quinto nos ofrece el poeta "Algunas poesías", grupo constituido por cinco composiciones de distintos temas y metros. Cabe destacar de entre ellas una décima dedicada al paraguas. Su interés se basa en que refleja la facilidad que tiene el poeta para sublimar la realidad cotidiana representada en este paraguas:

Luto invernal en la rosa
llevando con porte tétrico
va el paraguas, geométrico
bajo la luz tormentosa.
A la lluvia rigurosa
de su cáliz, que el estío
de dulcísimo rocío
ve abolido en línea recta.
Como flor aunque imperfecta
será la rosa del frío.

En el último número, Cernuda incluirá uno de sus mejores poemas, "Elegía" (15), en el que maneja con singular maestría el cuarteto endecasílabo con rima abrazada. Trata aquí con excepcional finura el tema de la muerte, en un lamento resuelto finalmente con la presencia del amanecer:

Ya con rumor suave la belleza
esperada del mundo otra vez nace.
Y su onda monótona deshace
este remoto deje de tristeza.

GERARDO DIEGO

Las colaboraciones de Gerardo Diego en *Verso y Prosa* fueron variadas y de muy distinto signo, fiel reflejo del quehacer del propio poeta. Al igual que Guillén, se nos presenta en la triple faceta de poeta, crítico y traductor. Todos los trabajos que publicó en la revista durante el año 1927 están bajo el signo de "Góngora, 1927" y encabezados siempre por estas palabras. Diego fue en este año el gran impulsor y promotor de los homenajes del centenario del poeta cordobés, lo que refleja claramente en las páginas de la revista murciana.

Bajo este signo, pues, publica en el número dos una impresionante y extensa epístola en tercetos encadenados dedicada "A Rafael Alberti"

(15) Recientemente se ha vuelto a publicar en España. *Vid.* Luis CERNUDA: *Antología poética*, Intr. y selección de Rafael Santos Torroella, Plaza-Janés, Barcelona, 1970, pág. 44.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

(16). Está fechada en septiembre de 1926, mes y año en que se escribió y cursó a su amigo, al que recuerda la colaboración prometida como secretario de la comisión organizadora de los festejos del centenario gongorino. Con ingeniosos circunloquios de signo culterano se acuerda Diego de Alberti, ante la presencia del mar:

Así, tendido en las flotantes salas,
modelado del mar que me acaricia
con el tacto infinito de sus alas,

pensé, almirante, en tí, y en la solsticia
luz de tu mar abierto al sur de plata
y el cabotaje que tu verso oficia.

Obsérvese la admirable vivencia del estilo de Góngora que destilan estos versos. La perífrasis, el hipérbaton, la metáfora y la musicalidad del endecasílabo bien construido, vuelven a crear el ambiente seiscentista del mundo culterano. Recuerda Diego al poeta de Cádiz su participación y le pide que le ayude a convocar a los amigos, a "los nietos de Góngora", para, entre todos, resucitar su musa:

Insiste, estrecha, apremia y si rehúsa
alguno, o ya vencido o pudoroso,
vuélvelo tú a la fe con frente ilusa.

Y le recuerda a qué amigos debe buscar citándolos uno por uno, pero sin decir sus nombres. Ahora Diego aumenta su ingenio cuando, con una capacidad descriptiva asombrosa, va dibujando las imágenes de "docena y media" de leales, con perífrasis que los evocan. La epístola va completada con una nota donde habla del momento en que fue escrita y su intención.

Con el mismo "chapeau" de "Góngora, 1927", publica en la última página del número quinto el poeta cinco canciones breves, escritas en diversos metros y llenas de ritmo y musicalidad. Las titula "Cuenca-Cañete" y evocan paisajes y modos de estas tierras. La primera, la más breve, tiene hondo sabor popular:

En los pinares del Júcar
ya no bailan las serranas.
Ay, amor, qué bien bailaban.

(16) Publ. en Gerardo DIEGO: *Hasta siempre*, col. Mensajes, Madrid, 1948. Vid. Antonio GALLEGO MORELL: *Op. cit.*, págs. 49-50 y 78. Puede leerse también en su reciente antología *Versos escogidos*, Ed. Gredos, Madrid, 1970, pág. 81.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

La tercera tiene todo el corte de los poemas de gusto culto que se extendieron en estos años. La metáfora, la imagen, dan belleza al poema:

Su abanico de mar
—carca, lejos—
abre y cierra el pinar.
Tuerce el río
sus espejos.

Su resaca de mar
—mar de tierra—
el pinar abre y cierra.
Tuerce el río
cerca, lejos.

El tipo de canción paralelística —a lo Alberti o García Lorca— tiene también presencia en la obra de Diego. Esta bella canción, juego metafórico de hombre de mar en tierra castellana, está poseída por la musicalidad.

Las colaboraciones de Gerardo Diego cambian de signo en la revista cuando, en el número décimo, incluye un poema de signo creacionista. "Le sonnet malgré lui" está dedicado "A Mme. Wanda Landowska dans l'attente du sonnet annoncé". Está escrito en los términos frecuentes de esa tendencia literaria del momento. El verso libre con algunas rimas ocasionales, la ausencia de signos de puntuación, etc., nos introducen en un mundo de imágenes creadas, llenas de emoción estética:

Por tí, gracias a tí
Sonata en lágrima dura y calidad de nueve
Mira cómo mi escalera insepulta
mi escalera de risa accidentada
la lluvia del vecino lunes llueve.
[...]

El poema revela aquí otra de las múltiples facetas del variado y multiforme Gerardo Diego.

Otro aspecto distinto nos ofrece un soneto en versos alejandrinos con siete rimas que dedicó a Juan Guerrero Ruiz "en un ejemplar de *Arias tristes* de Juan Ramón Jiménez" (17), donde Gerardo Diego expresa su admiración por el poeta de Moguer al dedicar este libro al director de la revista. El número doce de *Verso y Prosa* lo recoge en primera página.

(17) Publ. en Gerardo DIEGO: *Hasta siempre*, ed. cit. Vid. Antonio GALLEGO MORELL: *Op. cit.*, pág. 78. El poema dedicado a Mme. Wanda Landowska volvió a aparecer en *Biografía incompleta*, Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1967, páginas 21-22.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

La faceta de crítico se nos revela en un estudio de la labor del poeta culterano don Hernando Domínguez Camargo, "el más guloso o goloso de nuestros poetas". Se titula "Nuevas Indias de gula reconquistadas. Góngora, 1927". El poeta, de Santa Fe de Bogotá, fue autor del poema heroico *San Ignacio de Loyola,* que, según Menéndez Pelayo —así lo recoge el propio Diego en su artículo— es "uno de los más tenebrosos abortos del gongorismo, sin ningún rasgo de ingenio que haga tolerables sus aberraciones". A lo que Gerardo Diego replica: "En vista de esto, gritemos otra vez: ¡Viva la decadencia! ¡Vivan Góngora y sus indias!".

La labor de este poeta se completa en *Verso y Prosa* con la traducción de "Longchamps", poema escrito en francés por su gran amigo Juan Larrea. Puede leerse esta traducción en la página primera del número doce.

SALINAS. DAMASO ALONSO

La colaboración de Salinas en *Verso y Prosa* pertenece ya al número once, de 1928. El poeta había colaborado otras veces en el suplemento de *La Verdad* que precedió a la revista, pero en ésta no lo hace hasta fecha tan tardía. Nos ofrece tres poemas que en 1929 formarían parte de *Seguro Azar* (18) y que reflejan muy bien el espíritu de la poesía de don Pedro en este tiempo. "Quietud" (*Seguro Azar,* pág. 35), nos revela un mundo de sosiego que invita al poeta a dejar su pluma, un mundo tranquilo y pacífico, de ocio, donde se respira "...un quehacer / de no hacer nada, de estarse / como agua pura ni río, / ni ola, ni torrente, agua..."

"Orilla" (*Seguro Azar,* pág. 30) canta en otro poema de espíritu sosegado, el mar tranquilo de Julio que sólo advierte su movimiento por la frágil rosa de espuma que se ve a lo lejos. El tercero trata un tema distinto, encuadrable dentro del mundo poético de la maravilla técnica, que hemos comentado en Alberti. "50 bujías" —que luego cambió en *Seguro Azar* (pág. 70), su título por "35 bujías"— mezcla el mundo moderno con sus adelantos técnicos, con el lirismo del poeta que sublima los objetos. Canta a la amada eléctrica, la luz que está presa y que se encenderá cuando el poeta lo desee.

La única colaboración de Dámaso Alonso en la revista es una magnífica evocación femenina en prosa que ocupa toda la primera página del número tres. La prosa de Dámaso Alonso, extraordinariamente rica en vocabulario, crea un clima de juego poético muy interesante. A veces, son

(18) Pedro SALINAS: *Seguro Azar,* Revista de Occidente, Madrid, 1929.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

los verbos los que se agrupan en el texto para precisar y concretar la idea difusa y abstracta del poeta: "... sobre las aguas someras, avanza la góndola de las dos proas, de las dos comisuras, de las dos serpientes de mar, que modulan, ondulan, pululan, ululan, encantan —¡ah, serpientes, serpientes!— se adhieren, silban, jadean, se contraen, desfallecen, se oprimen, sorben, fustigan, injurian —¡que me ahogo!—, saltean, desvalijan, susurran, arrullan...". Otras veces son los adjetivos o los sustantivos. La riqueza lingüística es admirable en esta muestra de la prosa de Dámaso Alonso. El poeta se desenvuelve en un mundo mezcla de lo real y lo ficticio, de lo exótico y lo cotidiano, en un mundo ideal, creado con palabras evocadoras de miles de actitudes, formas y paisajes. Un mundo de sinrazón, de aparente incordura. Al final, un efecto de sonido cambia el rumbo del texto: "Pim, pam, pum. Tres tiros si no me engaño. (Pausa). No me engaño. Creo que había puesto mi razón por esta silla. En último caso, yo soy un náufrago en *virginis virgo*: que no se culpe a nadie de mi muerte".

El mundo de imágenes y metáforas de "Acuario en virgo" es riquísimo. Evocaciones singulares, asociaciones de conceptos inéditas e ingeniosamente inventadas, impregnadas de una alegre agudeza que aparece entre líneas, hacen de esta singular muestra prosística un importante ejemplo del estilo del autor en este año 1927. Una sola es la colaboración del poeta y catedrático, pero perfectamente conseguida en agudeza descriptiva y representativa de su forma de escribir y crear.

GARCIA LORCA

La primera página del número cuarto (Abril de 1927), está prácticamente dedicada a Federico García Lorca, que presentaba aquí dieciséis de sus poemas. Estas muestras de la producción lorquiana nos presentan al poeta que ha querido hacerse primitivo con toda la fuerza y esplendor de su raza. No es el Federico que aparecerá, pasados los años, en otros libros; es el poeta que conoce, ama y siente la entraña de lo popular, el poeta que se hizo en estos años célebre. Fue García Lorca encasillado en este tiempo en una silueta agitanada y granadina que no gustó nada al poeta. En el primer número de *Verso y Prosa* así lo había hecho Fernández Almagro, punto de vista que él consideró falso, según le decía poco después a Guillén en una carta (19).

Los poemas que se insertan en esta primera página formarán parte de los libros de esta época que publicaría el poeta poco después. Así, las seis

(19) Federico GARCIA LORCA: *O. C.*, pág. 1.615.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

"Viñetas flamencas" aparecerán en 1931 en el *Poema del cante jondo*. Los cuatro pomeas siguientes aparecerían en su libro *Canciones* ese mismo año y los últimos seis "Remansos", en el libro *Primeras canciones* en 1935 (20).

El mismo, al escribir a Guillén, le confesaba que los poemas que le enviaba eran antiguos, del año 1921. En la carta, en un momento de desesperación de artista, decía a su amigo: "Son malas cosas. A veces me desespero. Veo que no sirvo para nada. Son cosas del 21. Del 21, cuando yo era un niño" Desesperaba Federico por este tiempo porque quería transformar la inspiración de su musa lírica. Luego, óptimos resultados en libros posteriores confirmarían el afán del poeta de cambiar de rumbo.

A pesar de todo, las muestras de su lírica en esta página de *Versos y Prosa* nos reflejan al poeta que gustaba elaborar motivos populares. Así, "Adivinanza de la guitarra" o "Candil" (*O.C.*, págs. 325 y 326). Figura también el famoso "Memento":

Cuando yo me muera
enterradme con mi guitarra
bajo la arena.

Es el espíritu del poeta amigo de lo popular, que, uniéndolo a un profundo dramatismo, nos canta con su personal estilo los momentos trascendentes del cante jondo.

Los poemas que luego aparecerán en su libro *Canciones* —"Cazador", "El niño mudo", "Murió al amanecer", "Canción de Noviembre y Abril"— nos muestran otra faceta del poeta granadino. Ahora es el autor de canciones en su más estricto sentido, musical y rítmico, que consigue, con construcciones paralelísticas y otros recursos, magníficos efectos. Así, "Cazador":

¡Alto pinar!
Cuatro palomas por el aire van.

Cuatro palomas
vuelan y tornan.
Llevan heridas
sus cuatro sombras.

¡Bajo pinar!
Cuatro palomas en la tierra están.

(20) Federico GARCIA LORCA: *O.C.*, págs. 295, 395 y 345 respectivamente y ss. El remanso «Sigue» aparece con el título «Cada canción» en los *Poemas sueltos, O.C.*, pág. 585.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Este mismo es el sentido que aparece en los poemas que luego figurarían en *Primeras canciones* y que ahora publica en *Verso y Prosa* en último lugar de esta breve antología lorquiana que nos ofrece el número cuarto. Así, el titulado "Variación", en el que a los efectos musicales se unen como ya advirtió Díaz-Plaja (21) "un juego de correspondencias del tipo de las formuladas por el simbolismo, producidas por un tríple juego de contrastes poéticos":

El remanso del aire
bajo las ramas del eco.

El remanso del agua
bajo fronda de luceros.

El remanso de tu boca
bajo espesura de besos.

Hay que destacar, antes de pasar adelante, que algunos de los poemas que aparecen en *Verso y Prosa* y que luego fueron publicados de nuevo en libro, fueron retocados por su autor al hacer la nueva edición. Este es el caso de "Malagueña", que en la versión de la revista era más sencilla:

La muerte
entra y sale
de la taberna.

Pasan caballos negros
y gente siniestra
por la métrica lluvia
de la guitarra.

Y olores de sal
y muslo rendido
en los nardos febriles
de la marina.

Mientras que, en sus obras completas, además de ser reformados versos completos, se añade al final la repetición de los primeros como en una variación melódica sobre el mismo tema:

La muerte
entra y sale
de la taberna.

(21) Guillermo DIAZ PLAJA: *Federico García Lorca*, 3.ª edic. Col. Austral, Espasa-Calpe, Madrid, 1961, págs. 94-95.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Pasan caballos negros
y gente siniestra
por los hondos caminos
de la guitarra.

Y hay un olor a sal
y a sangre de hembra
en los nardos febriles
de la marina.

La muerte
entra y sale,
y sale y entra
la muerte
de la taberna.

Los poemas "Baile" (*O. C.*, pág. 324), "Canción obscura" (*O.C.*: "Remanso, canción final", pág. 346) y "Media luna" (*O.C.*, pág. 347) sufren también modificaciones en la versión posterior a la de *Verso y Prosa.* Los cambios aquí operados no van más allá de la sustitución de alguna palabra por otra o la inclusión de un estribillo, que aumenta la musicalidad del poema. Quizá en los poemas que más se aprecie la efectividad de la modificación, ya sea por la musicalidad o por el propio contenido temático, sean en "Crótalo" (*O.C.*, pág. 236) y "Remansillo" (*O.C.*, pág. 345). La versión definitiva del primero es como sigue:

Crótalo
Crótalo
Crótalo
Escarabajo sonoro.

En la araña
de la mano
rizas el aire
cálido,
y te ahogas en tu trino
de palo.

Crótalo
Crótalo
Crótalo
Escarabajo sonoro.

En *Verso y Prosa* este poema está reducido a los siete versos centrales. En la corrección posterior, el poeta ha aumentado la vida de estos versos, al añadir las insistentes repeticiones onomatopéyicas del nombre de la castañuela. Así el poema gana en expresividad y la metáfora lorquiana queda encuadrada en el mundo musical que trata de evocar.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

La modificación más sustancial de las que realizó García Lorca, quizás sea la que hizo a "Remansillo", cuya versión de *Verso y Prosa* es ésta:

Me miré en tus ojos
pensando en tu alma.

Adelfa blanca.

Me miré en tus ojos
pensando en tu boca.

Adelfa roja.

Me miré en tus ojos
Pero estabas ciega.

Adelfa negra.

En las ediciones posteriores aumenta el patetismo de esta bella canción cuando en los últimos versos realiza un cambio decisivo:

Me miré en tus ojos
¡Pero estabas muerta!

Adelfa negra.

García Lorca fue un asiduo colaborador de *Verso y Prosa* y ayudó mucho a Guerrero y Guillén en su empresa, incluso en detalles tan significativos como el conseguir de Dalí, su gran amigo, algún dibujo para la revista como el que ilustra sus poemas. (22).

En el número siete publica el "Romance de la Luna de los gitanos", que en 1928, en la primera edición del *Romancero gitano* aparecería en primer lugar con el título de "Romance de la Luna, Luna" (*O.C.*, página 425). Es éste uno de los más famosos de Federico, encuadrable en ese tercer mundo gitano que Díaz-Plaja señala; es el "mundo de cosas impalpables que cree en el maleficio mortal de la luna" (23). En la edición de *Verso y Prosa*, los diálogos del romance están entrecomillados dándole más realismo tipográfico. El romance, tan característico, constituyó una interesante representación de esta parcela tan importante de la poesía de Federico, conocida en toda España en su tiempo por la aparición en revistas y frecuentes recitales.

En el número siguiente, aparecieron dos poemas que luego no tuvieron cabida en ningún libro del poeta; "Estampa del cielo" y "Tres histo-

(22) Federico GARCIA LORCA: *O.C.*, pág. 1.619.
(23) Guillermo DIAZ-PLAJA: *Op. cit.*, pág. 123.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

rietas del viento" (*O.C.*, pág. 624), figuraron por primera vez en libro de la edición de Guillermo de Torre (1938-42). En el primero de ellos, el poeta se recrea en una ficticia temática celeste, en la que participa el propio poeta. Las estrellas sin nòvio salen a buscar un galán que las conquiste. El poeta promete que a su muerte las raptará en su jaca de niebla.

"Historietas del viento" está formado por tres poemas en los que el autor se desenvuelve en un mundo parecido al anterior: lleno de color y misterio. Como siempre, Federico García Lorca establece una relación íntima entre el elemento de la naturaleza y su propio ánimo identificado con él. Así, en el segundo poema:

Viento estancado.
Arriba el sol.
Abajo
las algas temblorosas
de los álamos.
Y mi corazón
temblando.

Viento estancado
a las cinco de la tarde
sin pájaros.

El último poema que ofreció Federico a *Verso y Prosa* (núm. 9) fue "Escuela", recogido también, igual que los anteriores en los *Poemas sueltos* (*O.C.*, pág. 621). Es un diálogo entre maestro y niño que se desenvuelve en el mismo mundo poético. "¿Qué doncella se casa / con el viento?", pregunta el maestro; el niño, lleno de misterio, responde "La doncella de todos / los deseos". Hablan de regalos, de "remolinos de oro", de "corazón abierto" y termina: "Decid cómo se llama", y el niño responde con mayor misterio: "Su nombre es un secreto". El poeta niño que tanto se ha pregonado en García Lorca aparece en este poema lleno de sensibilidad. Y al final una fugaz evocación del lugar: "La ventana / del colegio / tiene una cortina / de luceros".

Por último hay que citar la colaboración en prosa que García Lorca publicó sobre Góngora en el número seis de la revista. Se trata de un fragmento de la conferencia que dio con motivo del centenario del poeta cordobés en este año y que publicó la Residencia de estudiantes en 1932. La tituló "La imagen poética de Don Luis de Góngora". En *Verso y Prosa* formó parte del número conmemorativo del centenario y revela en el poeta buenas dotes de sensibilidad crítica. El fragmento es tan sólo una breve parte del discurso (24).

(24) Puede leerse el discurso en Federico GARCIA LORCA, *O.C.*, pág. 62 y ss. El fragmento aparecido en *Verso y Prosa* ocupa las págs. 69-74.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

PRADOS, ALTOLAGUIRRE Y OTROS POETAS

De Emilio Prados hay colaboraciones en la revista en el primer número, donde nos ofrece tres "Romances sin viento" dedicados a Marichalar, y el número nueve, que está casi totalmente dedicado al poeta malagueño por sus amigos y recoge una serie de poemas bajo el título "Milagro". Se trata de la primera estancia poética del libro inédito en 1927 *Poesía de cámara.*

Altolaguirre, su amigo, colaboró con mucha más asiduidad, en los números tres, siete, nueve y doce. De entre todos sus poemas podemos destacar uno que se ajusta a temática muy del gusto de los poetas del 27. Es la descripción del alba del poema "Amanecer" (núm. 12):

Se abrió la noche. La luz
de la oscuridad sacaba
todos sus trajes de piedra,
todas sus joyas de agua.
Sobre el verde de los campos
su ropa de cal planchada.
Se abrió la noche. La luz
desabrochó las ventanas
y su desnudo brillante
vistió de torres y casas.

Es el comienzo del día expresado con tintas de luminosidad y color.

Otros muchos poetas colaboraron en las páginas de *Verso y Prosa* acudiendo a la llamada de Guerrero y de Guillén. Entre ellos, cabe citar a Moreno Villa —que además publicó una magnífica ilustración—, Chabás —entre cuyas poesías se deben destacar las finas "coplas" del núm. 5—, Claudio de la Torre —con un soneto a Góngora—, Adriano del Valle, Quiroga, Laffón, Santa Marina, Villalón, Josefina de la Torre, Collantes de Terán y tantos otros.

PROSA

Las colaboraciones en prosa, haciendo eco del nombre de la revista, formaron gran parte de las páginas de los doce números. Las producciones encuadrables bajo este título son tan variables como pueden serlas las propias modalidades de la prosa. Hay capítulos de novelas inéditas que los autores, todos ellos unidos por la amistad con la generación del

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

27, adelantan a las minorías lectoras de la revista .Así, "Brujas de Sábado" de Bacarisse, "El amor anclado" o "Trozo" de Chabás. Otras veces son cuentos como "Mi analfabeta" de Benjamín Jarnés o "La rueda" de Francisco de Cossío. La prosa lírica o prosa poética tuvo también su frecuente presencia en las páginas de *Verso y Prosa.* Además de los trabajos ya citados de Alexaindre o Cernuda o Dámaso Alonso, hay colaboraciones de este tipo de Carmen Conde, de Josefina de la Torre, etc.

Otro sector muy importante lo constituye la prosa aforística de José Bergamín, que representa un sector muy interesante de la literatura del momento. "Molino de razón", en el número uno; "Veleta de locura", en el dor, y "Martirio de San Sebastián" en el nueve son tres buenas muestras del ingenioso arte asociativo de su autor. Por ejemplo, en "Molino de razón", hallamos aforismos como "El molino es un cabezota testarudo, porque no quiere que su inmensa hélice le levante del suelo". Curiosas son también las asociaciones mentales de "Veleta de locura": "Veleta, puesta en el cielo como un grito, alerta y vigilante, voluble centinela de los vientos; loca virginidad". Lo sugerente y fugaz de estos pensamientos hacen que la prosa de Bergamín se asocie con el arte de Ramón Gómez de la Serna, tan allegable por tantos motivos, al arte de los poetas del 27.

LA CRITICA LITERARIA

Un capítulo muy importante de la actividad de la revista es la crítica literaria en diversos aspectos. Muchas veces, partiendo de un libro recién publicado, otras volviendo a los clásicos, siempre se llevaba a cabo una importante labor crítica de signo muy allegable al pensamiento de la revista.

De publicaciones recientes caben destacar las colaboraciones de Sobejano sobre *El obispo leproso* (núm. 1), donde se lleva a cabo un agudo análisis de la novela de Miró. Sobre *Tirano Banderas* escribe en el número cuatro un comentario José Ballester. También a Valle-Inclán dedica Fernández Almagro su trabajo "Novela histórica y esperpento (A propósito de *La Corte de los milagros)*" en el número nueve. Sobre Antonio Espina, Jean Cassou y Jean Cocteau escribe Bergamín en los números tres y cinco. Adriano del Valle analiza en el número ocho el libro de poemas de Fernando Villalón *Andalucía la Baja.* Sobre la novela de Chabás *Puerto de sombra* publica Max Aub su "Escala de Juan Chabás" en el número once.

La labor más interesante y asidua de crítica literaria la lleva a cabo el gran amigo de los poetas de la generación José María de Cossío, que

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

tantas veces colaboró con ellos en diversas empresas. Recientemente recordaba Cossío su amistad con la generación y los momentos iniciales, que vivieron juntos (25). Los trabajos que publica se refieren a aspectos de nuestra literatura, sobre todo de los siglos de Oro. Este es el tema de "Intelectualismo poético" (núm. 1) donde glosa la preocupación intelectual de Fray Luis de León. "Imágenes creadas" (núm. 2) se refiere a la inspiración de dos poetas del siglo XVII, Plácido de Aguilar y el murciano Polo de Medina. Este último llegó a producir imágenes de signo creacionista. En el número seis, dedicado a Góngora, aparece su artículo "Cultismo" y en el diez, el trabajo "Un tópico romántico" sobre el tema de la luna y el Romance Tercero de *El moro expósito*, que refleja el arte de transición del Duque de Rivas. Por último, "Tránsito itálico" (núm. 11) está dedicado a una cancioncilla citada en un apotegma de Juan Rufo y al madrigal de Cetina "Ojos claros, serenos". Destaca la imposibilidad de que el octosílabo exprese con la misma facilidad lo que Cetina consigue con la mezcla de endecasílabos y heptasílabos.

Entre otros trabajos destacables hay que citar el de Guillermo de Torre dedicado a Federico García Lorca en el número tres. Se trata de un estudio crítico inconcluso de gran sensibilidád y agudeza. El trabajo gustó mucho al poeta que no tarda en escribir a Guillén: "¡Qué bonito resulta *Verso y Prosa* este mes! Precioso. El artículo de Guillermo es bonito y me ha gustado, aunque yo no merezca tanto. Es tan elogioso que no *soy yo* (26).

Por último, citemos la "Nómina incompleta de la joven literatura" que Fernández Almagro presentó en los dos primeros números de la revista. Son breves retratos, evocaciones personales de las características de los jóvenes escritores que luego habrían de colaborar en su mayoría en *Verso y Prosa*. En el primer número, Alberti, D. Alonso, Bergamín, Chabás, G. Diego, Espina —"el único romántico de la joven literatura"—, García Lorca, Guillén, Jarnés, Marichalar, Salinas y C. de la Torre son evocados con sus rasgos característicos. En el segundo, Neville, G. de Torre y el propio Fernández Almagro, retrato que firma la redacción de la revista.

EL NUMERO DE GONGORA

Para participar de forma activa en la conmemoración del centenario de Góngora, *Verso y Prosa* dedicó su número de junio de 1927 al poeta

(25) José M.ª de Cossío: «Recuerdo de una generación», *La estafeta literaria*, Madrid, 15 de Abril de 1969.
(26) Federico García Lorca: *O.C.*, pág. 1.624.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

de las *Soledades*. Estaba formado por diversas colaboraciones en verso y en prosa y se ajustaba plenamente al sentir de los poetas de la generación. Así, en la primera página de este número seis, junto a los sonetos de Alexaindre y Claudio de la Torre y un dibujo-homenaje de Ramón Gaya, Antonio Marichalar hace un estudio evocativo del poeta partiendo de su figura en el famoso retrato de Velázquez. Este conocido cuadro representa al poeta, en un alarde de claroscuro, con su rostro la mitad iluminado y la mitad en tinieblas, como si quisiese evocar "los dos estilos" del genio cordobés. Recuerda también Marichalar la suerte de Don Luis a través de los siglos hasta ese momento transcendental en que se le resucita.

En la segunda página hay una curiosa evocación en prosa hecha por Giménez Caballero sobre la severidad de Góngora y El Greco y unos días pasados en El Escorial en su compañía. Cossío colabora con el artículo "Cultismo" y Bergamín con "Patos de aguachirle castellana". Defiende éste último la humanidad y la poética de este ser excepcional al que tantos "patos" han hundido posteriormente.

Un magnífico y sugestivo cuento de Chabás, "Góngora en expreso" nos lo presenta como clásico "redivivo" al estilo de las producciones de Azorín. En un tren en que el autor del cuento se dirige a Madrid se encuentra a don Luis de Góngora quien le dice que no va a Madrid a la misa que se va a celebrar en su centenario, sino a lo de siempre, a buscar "beneficios, recomendaciones, favores de la corte". Al final, el autor despierta, y, comprendiendo que todo es un sueño, se prepara para ir a la misa de Góngora. Completa la página el fragmento más arriba citado de la conferencia de García Lorca. La última está formada por un estudio de Arconada sobre la música en la obra de Góngora.

LA CRITICA DE ARTE. ILUSTRACIONES

Para darnos idea de la amplitud cultural de la revista, vamos a hacer una breve alusión a las colaboraciones que sobre arte enriquecieron el mundo de *Verso y Prosa*. Son varias, frecuentes y de distinto signo, pero casi siempre atendiendo a un criterio artístico muy en la línea del pensamiento avanzado de los escritores que en ella colaboraron.

Al pintor inglés residente en España, Cristóbal Hall, está dedicado gran parte del número cinco, que ocupan un estudio de Gómez Orbaneja y otra de Francisco de Cossío. Varias reproducciones de cuadros del autor ilustran todo el número. Sebastián Gasch escribió para *Verso y Prosa* un trabajo que aparece en el número diez, titulado "Tres pintores murcianos", en donde, citando la crítica de Barcelona, nos comenta la

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

participación de Flores, Garay y Gaya en una exposición de pintura joven que se celebró en las galerías Dalmau de esta ciudad en octubre de 1927. En el número doce colabora este mismo crítico con un artículo sobre "Cubismo", labor de crítica de arte que es completada en este mismo número con un artículo de Fernández Almagro sobre "María Mallo", que, con reproducciones de sus cuadros, ilustra este ejemplar de la revista.

Corpus Barga en su breve reseña "Aux Quatre Chemins", del mismo número último de la revista, glosa la participación de los tres pintores murcianos citados en la exposición de la Galería de Cuatro Caminos de París. Garay, Pedro Flores y Gaya ilustraron con frecuencia la revista, sobre todos éste último que tenía constantemente la invitación de *Verso y Prosa* para incluir sus dibujos en ella. Su colaboración se extendió a producciones en prosa. La redacción de la revista hizo constar en su número nueve que acogía los trabajos de Ramón Gaya con verdadera satisfacción, porque así contribuía a la difusión del arte de este pintor joven.

Otros muchos artistas contribuyeron con sus obras al embellecimiento de la revista. Entre ellos destacamos a Dalí con su dibujo "La playa" (núm. 4), Picasso con una reproducción de su cuadro cubista "Pintura" (núm. 12), Vázquez Díaz, etc.

Hemos tratado en estas líneas de volver a vivir un momento cultural de la vida de Murcia a través de una publicación que se editó en los años 1927-28, tan significativos en la historia de la literatura española. El lector que se acerque a las páginas de *Verso y Prosa* se dará cuenta enseguida de la importancia de la revista por sus magníficas colaboraciones, por el espíritu joven que le da forma. Este es el mismo espíritu renovador que llevará a este grupo de escritores a acabar con una de las más grandes injusticias de nuestra historia literaria: la negación de la belleza sublime de la poesía de Góngora. A través de *Verso y Prosa* el lector podrá además halagar sus sentidos con la emoción estética que produce la lectura de las colaboraciones, y revivir con sus autores el momento literario del año 1927.

Verso y Prosa es además una de las muchas empresas que llevaron a cabo juntos este grupo de poetas. Entre otras publicaciones de este tipo forma un importante sector de la bibliografía literaria nacional, indispensable para conocer el momento y la intención renovadora que animaba a estos poetas. Sin lugar a dudas, la revista editada en Murcia cumple un importante papel dentro de este mundo, vive con ellos este afán renovador y deja buena constancia de él en sus pocas páginas, escasas en

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

número pero abundantes en valores estéticos. Quizá sea este su mayor mérito.

Otro tanto podríamos decir de su precedente el "Suplemento literario" de *La Verdad*. Junto a *Verso y Prosa*, que, como hemos dicho, lo continúa y mejora, constituyen ambos una prueba, un exponente y fiel reflejo de los afanes culturales y empresas literarias que se llevaron a cabo en estos años en Murcia. Lo lamentable es que del "Suplemento" no existe, según nos consta hasta ahora, ninguna colección completa. Respecto a *Verso y Prosa*, el Archivo Municipal afortunadamente conserva un volumen, coleccionado y dedicado por el propio Guerrero, que reúne todos sus números.

Una buena empresa que beneficiaría los estudios sobre Murcia y facilitaría el conocimiento del pasado literario local y su proyección nacional, sería reunir estos números, solicitar de sus actuales poseedores los que faltan y acometer una nueva edición completa de ambas revistas. Dispondrían así los lectores y los críticos de un documento de primerísima mano necesario para comprender los primeros años de la vida literaria de poetas y escritores, tan significativos para nuestra historia, como pueden serlo los de la generación del 27 y sus amigos.

Debería ser tenida en cuenta esta idea por los organismos murcianos que vienen protegiendo y fomentando la cultura en nuestra provincia con este tipo de publicaciones.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

APENDICE

INDICE DE «VERSO Y PROSA»

Núm. 1. Año I. Murcia, 1927.-Enero.

[Pág I]. Rafael ALBERTI: *Guía estival del Paraíso. (Programa de Festejos).*—Melchor FERNANDEZ ALMAGRO: *Nómina incompleta de la joven literatura.*
[Pág. II]. Emilio PRADOS: *Romances sin viento: 1 (La tela de araña), 2 (Pergamino), 3 (Encaje negro).*—JOSE BERGAMIN: *Molino de razón.*—José María QUIROGA PLA: *Balada del prisionero.-Sueño de Lot.*—Josefina de la TORRE: *Estampas de los siete años.*
[Pág III]. José M.ª de COSSIO: *Intelectualismo poético.*—Jorge GUILLEN: *Décima.*—Vicente ALEIXANDRE: *En el alba.*—José María HINOJOSA: *Calma.*—A. OLIVER BELMAS: *Poemas.*—Juan CHABAS: *El amor anclado (Fragmento).*
[Pág. IV]. *Libros y revistas: Libros recibidos. — Revistas. — Nuevas revistas para 1927.*

Núm. 2. Año I. Murcia, 1927.-Febrero.

[Pág I]. José MORENO VILLA: *Dedicatoria.—Noticia.—Fragmento —Mecánica.* José MORENO VILLA [Dibujo] *«A Juan Guerrero».*—Luis CERNUDA: *Poesía.*
[Pág. II]. José BERGAMIN: *Veleta de la locura.*—Jorge GUILLEN: *Epistolario (Carta citada fragmentariamente por. Fernando Vela...).*— Antonio ESPINA: *El peluquero de Sevilla.*—Melchor FERNANDEZ ALMAGRO: *Nómina incompleta de la joven literatura.*—V[erso] y P[rosa]: *Melchor Fernández Almagro.*
[Pág. III]. Gerardo DIEGO: *A Rafael Alberti.*—José M.ª de COSSIO: *Imágenes creadas.*
[Pág. IV]. R. PORLAN Y MERLO: *Tres estudios fáciles.—Libros y revistas.*—Andrés SOBEJANO: *«El obispo leproso».—Libros recibidos.—Revistas.*

Núm. 3. Año I Murcia, 1927.-Marzo.

[Pág. I]. Benjamín PALENCIA: *Pastorcillo* [Dibujo].—Dámaso ALONCO: *Acuario en virgo.*
[Pág. II]. Rafael ALBERTI: *Sonetos y romances.*—Manuel ALTOLAGUIRRE: *Poema del agua (Fragmentos).*
[Pág. III]. J. M.ª DE COSSIO]: *Tres dedicatorias.*—Miguel de UNAMUNO: *[Tres dedicatorias a José María de Cossío]* —Luis CERNUDA: *Trozos.*—Benjamín JARNES: *Mi analfabeta.*—Guillermo de TORRE: *Federico García Lorca (Boceto de un estudio inconcluso).*
[Pág. IV]. Antonio OLIVER BELMAS: *Marcador.*—José BERGAMIN: *Márgenes.—Erratas.*

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Núm. 4 Año I. Murcia, 1927.-Abril.

[Pág. I]. Salvador DALI: *La playa* [Dibujo].—Federico GARCIA LORCA: *Viñetas flamencas.—Cazador.—El niño mudo.—Murió al amanecer.—Canción de noviembre y abril.—Remansos.*
[Pág. II]. Antonio MARICHALAR: *El amigo de mis amigos* (Homenaje a León Paul Fargue).—L[eón] P[aul] F[ARGUE]: *Poema.*—J. RODRIGUEZ CANOVAS: *Prosa lírica.*
[Pág. III]. José BALLESTER: *Novela de pícaros.*—Paul VALERY: *Les grenades.*—Jorge GUILLEN: *Traducción de las granadas.*—M. ARCONADA: *Cinema para enamorados.*—Epistolario de Antonio ESPINA, José BERGAMIN, Matilde POMES.
[Pág. IV] Gerardo DIEGO: *Nuevas Indias de gula reconquistadas. Góngora, 1927.*

Núm. 5. Año I. Murcia, 1927.-Mayo.

[Pág. I]. Vicente ALEIXANDRE: *Nocne: ronda y síntesis.*—Cristóbal HALL: *Figura* [Reprod. fotográfica].
[Pág. II]. Emilio GOMEZ ORBANEJA: *La pintura de Cristóbal Hall.*—Cristóbal HALL: *Paisaje, Naturaleza muerta, Paisaje* [Tres reproducciones].—Francisco de COSSIO: *Las cosas que Hall tiene en España.*
[Pág. III]. José BERGAMIN: *Orfeo sin infierno.*—Mauricio BACARISSE: *Brujas de sábado.*
[Pág. IV] Gerardo DIEGO: *Canciones (Cuenca-Cañete), Góngora, 1927.*—Juan CHABAS: *Coplas.*—Luis CERNUDA: *Algunas poesías.*—Josefina de la TORRE: *Canción.*—J. ROMERO Y MURUBE: *Poesías.*—Alejandro COLLANTES DE TERAN: *La mañana madura.*

Núm. 6. Año I. Murcia, 1927.-Junio.

[Pág. I]. Claudio de la TORRE: *A la musa perdida en el homenaje a don Luis de Góngora.*—Ramón GAYA: *Homenaje a Góngora* [Dibujo].—Vicente ALEIXANDRE: *Soneto. A don Luis de Góngora.*—Antonio MARICHALAR: *El ángel de las tinieblas (Centenario de Góngora).*
[Pág. II]. Esteban VICENTE: *La Alberca* [Dibujo].—E. GIMENEZ CABALLERO: *Primer amor. Y Góngora en el dancing.*—José M.ª de COSSIO: *Cultismo.*—José BERGAMIN: *Patos de aguachirle castellana* (1627-1927).
[Pág. III]. Juan CHABAS: *Góngora en expreso.*—Federico GARCIA LORCA: *En torno a Góngora* [Fragmento].—Gregorio PRIETO: *Paisaje* [Dibujo].
[Pág. IV]. M. ARCONADA: *La música en la obra de Góngora.*—Juan BOÑAFE: *Desnudo* [Dibujo].

Núm. 7. Año I. Murcia, 1927.-Julio.

[Pág. I]. Daniel VAZQUEZ DIAZ: *Retrato* [Repr. fotogr.].—J. RODRIGUEZ CANOVAS: *Paseo y pérdida.*—Ramón GAYA: *Maternidad falsa.*
[Pág. II]. José M.ª QUIROGA PLA: *Salamanca: Academias.*—Federico G. LORCA: *Romance de la luna de los gitanos.*—Adriano del VALLE: *País a lo Liliput.*—Manuel ALTOLAGUIRRE: *Fragmento.*

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

[Páñ. III]. Vicente ESTEBAN: *El Valle* [Dibujo].—Juan GUTIERREZ GILI: *Canción a medias.—Pseudorimas.—Noche de ébano y marfiles.*—Rafael ALBERTI *Los ángeles albañiles.* (Para don Luis de Góngora).—Rafael LAFFON: *Silencio puro.*—Luys SANTA MARINA: *Las cuatro sirenas del almirante.*—Rogelio BUENDIA: *Paseo de noche.—Canción de maestro.*
[Pág. IV]. A. OLIVER BELMAS: *Delta.*—OLASAGASTI: *Retrato de Daniel Vázquez Díaz* [Dibujo].—Vicente LLORENS Y FRANCO: *Variaciones en el intermedio.* (*Las ideas*).—Andrés CEGARRA SALCEDO: *Girones de prosa.*

Núm. 8. Año I. Murcia, 1927.-Agosto.

[Pág. I]. Ramón GAYA: *Retrato* (*1926*) [Reprod. fotog.].—Juan CHABAS: *Caleta de sombra.*
[Pág. II]. Federico GARCIA LORCA: *Estampa del cielo.—Tres historietas del viento.*—Josefina de la TORRE: *Poemas.*—Adriano del VALLE: *Andalucía la Baja.*
[Pág. III]. Francisco de COSSIO: *La rueda.*—Ramón GAYA: *Dibujo* (1926) [Reproduc. fotográf.].
[Pág. IV]. José BERGAMIN: *Notas para unos prolegómenos a toda poética del porvenir que se presente como arte.*

Núm. 9. Año I. Murcia, 1927.-Septiembre.

[Pág. I]. Ramón GAYA: *Interior* (*1927*). [Reprod. fotogr.].—Emilio PRADOS: *Milagro.*—[*Nota sobre Ramón Gayá*].—Vicente ALEIXANDRE: *Retrato en redondo* (*Emilio Prados*).—Federico GARCIA LORCA: *Escuela.*
[Pág. II]. José BERGAMIN: *Martirio de San Sebastián.*—Manuel ALTOLAGUIRRE: *A Emilio Prados.*—Rafael ALBERTI: *Claroscuro* (*A Emilio Prados*).—Ramón GAYA: *Naturaleza muerta* (*1926*). [Repr. fotográf.].—Dionisio LA CRUZ: *Carnet.*
[Pág. III] Antonio OLIVER BELMAS: *Presencia.*—Ramón GAYA: *Naturaleza muerta* (1927). [Reprod. fotográf.].—José M.ª QUIROGA PLA: *Bailadora. Kilómetro.*— *Acuarium* — Melchor FERNANDEZ ALMAGRO: *Novela histórica y esprepento.*
[Pág. IV]. Ramón GAYA: *Naturaleza muerta (1926)* [Repr fotog.].—[Dibujo de Gaya].—Luis G. de VALDEAVELLANO: *Juego y delirio mágico.*—

Núm. 10. Año I. Murcia, 1927.—Octubre.

[Pág. I]. Pedro FLORES: *Homenaje a Gaya* [Repr. fotogr.].—Luis GONGORA: *Lavandera.—Interior.—Instante.—Mar.*—Gerardo DIEGO: *Le sonnet malgré lui.* Fernando ALLUE: *Telón de distancia.*—
[Pag. II]. Vicente ALEIXANDRE: *Noche*: *Riña.*—Juan SIERRA: *Romance sevillano.*—Carmen CONDE: *Escorzos.*—Juan BONAFE: Paisaje [Dibujo].—Miguel PEREZ FERRERO: *Entrefilets del programa (Cinema).*
[Pág. III]. José M.ª de COSSIO: *Un tópico romántico* (1827-1927).—Jorge GUILLEN: *El cisne.*— R. PORLAN Y MERLO: *Selva.*— Vicente ESTEBAN: *Interior.*

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

[Pág. IV].—Luis GARAY: *Mujer dormida* [Repr. fotog.].—Max AUB: *Geografía (Fragmento)*.— Rafael BENET, Carlos CAPDEVILA, Sebastián GASCH: *Tres pintores murcianos*.

Núm. 11. Año II. Murcia, 1928.—Junio.

[Pág. I]. Pedro SALINAS: *Poesías*.—Ramón GAYA: *Retrato* [Repr. fotog.].— Juan LARREA: *Longchamps (Traducción del francés en verso español por Gerardo Diego)*.—Jules SUPERVIELLE: *Poemas (Traducción de Jorge Guillén)*.
[Pag. II]. Melchor FERNANDEZ ALMAGRO: *María Mallo*.— María Mallo: *Composición*.— [Reprod. fotog.].— Max AUB: *Escala de Juan Chabas*.
[Pág. III]. Juan CHABAS: *Trozo*.—María MALLO: *Estampa* [Repr. fotog.].— Juan LACOMBA: *Pasadizo de la Soledad (Romance toledano)*.
[Pág. IV]: Benjamín JARNES: *Metrópoli*.—Jorge GUILLEN: *Hacia el sueño, hasta el sueño*.—*El campo, la ciudad, el cielo*.—*Relieves*.—José M.ª de COSSIO: *Tránsito itálico*.

Núm. 12. Año II. Murcia, 1928.—Octubre.

[Pág. I]. Luis CERNUDA: *Elegía*.—Pablo PICASSO: *Pintura* [Repr. fotogáf.].— Gerardo DIEGO: *En un ejemplar de ARIAS TRISTES de Juan R. Jiménez*.— Fernando VILLALON: *Retorno*: 1 (*Cuerpo*), 2 (*Sombra*).— José Manuel MELGAREJO: *Epitafio del cisne*.
[Pág. II]. Vicente ALEIXANDRE: *Mundo poético*.—Sebastián GASCH: *Cubismo*.—Luis GARAY: *Retrato* [Repr. fotog.].— Corpus BARGA: *Aux Quatre Chemins*.
[Pág. III]. Ramón GAYA: *Una maja* [Repr. fotog.].—Manuel ALTOLAGUIRRE: *Poemas de asedio*.—Antonio OLIVER: *Poesías*.—José M.ª SOUVIRON: *Jardín*.—Alejajndro COLLANTES DE TERAN: *El viento jubilado*.—Fernando ALLUE: *Poesías*.
[Pág. IV]. Ramón GAYA: *Epistolario*. Carmen CONDE: *Istmo*.—Francisco BORES: *En el café* [Repr. fotog.].

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

INDICE DE COLABORADORES DE "VERSO Y PROSA" (*)

Alberti, Rafael: 1-I, 3-II, 7-III, 9-II.
Aleixandre, Vicente: 1-III, 5-I, 6-I, 9-I, 10-II, 12-II.
Alonso, Dámaso: 3-I.
Altolaguirre, Manuel: 3-II, 7-II, 9-II, 12-III.
Allué, Fernando: 10-I, 12-III.
Arconada, M.: 4-III, 6-IV.
Aub, Max: 10-IV, 11-II.
Bacarisse, Mauricio: 5-III.
Ballester, José: 4-III.
Barga, Corpus: 12-II.
Benet, Rafael: 10-IV
Bergamín, José: 1-II, 2-II, 3-III, 4-III, 5-III, 6-II, 8-IV, 9-II.
Bonafé, Juan 6-IV, 10-II.
Bores, Francisco: 12-IV.
Buendía: Rogelio: 7-III.
Capdevilla, Carlos: 10-IV.
Cegarra Salcedo, Andrés: 7-IV.
Cernuda, Luis: 2-I, 3-III, 5-IV, 12-I.
Collantes de Terán, Alejandro: 5-IV, 12-III.
Conde, Carmen: 10-II, 12-IV.
Cossío, Francisco de: 5-II, 8-III.
Cossío, José M.ª de: 1-III, 2-III, 3-III, 6-II, 10-III, 11-IV.
Chabás Juan: 1-III, 5-IV, 6-III 8-I, 11-III.
Dalí, Salvador: 4-1.
Diego, Gerardo: 2-III, 4-III, 5-IV, 10-I, 11-I, 12-I.
Espina, Antonio: 2-II, 4-III.
F(argue), L(eón) P(aul): 4-II.
Fernández Almagro, Melchor: 1-II, 2-II, 9-III, 11-II.
Flores, Pedro: 10-I.
Garay, Luis: 10-IV.
García Lorca, Federico: 4-I, 6-III, 7-II, 8-II, 9-I.
Gasch, Sebastián: 10-IV, 12-II.
Gaya, Ramón: 6-I, 7-I, 8-I, 8-III, 9-I, 9-II, 9-III, 9-IV, 11-I, 12-III, 12-IV.
Giménez Caballero, Ernesto: 6-II.
Gómez Orbaneja, Emilio: 5-II.
Góngora, Luis: 10-I.
Guillén, Jorge: 1-III, 2-II, 4-III, 11-I, 11-IV.
Gutiérrez Gili, Juan: 7-III.
Hall, Cristóbal: 5-I, 5-II, 5-II, 5-II.
Hinojosa, José M.ª: 1-III.
Jarnés, Benjamín: 3-III, 11-IV.
Lacomba, Juan: 11-III.
La Cruz, Dionisio: 9-II.
Laffón, Rafael: 7-III.
Larrea, Juan: 11-I.
Llorens y Franco, Vicente: 7-IV.
Mallo, María: 11-II, 11-III.
Marichalar, Antonio: 4-II, 6-I.
Melgarejo, José Manuel: Epitafio del cisne, 12-I.
Moreno Villa, José: 2-I.
Olasagasti: 7-IV.
Oliver Belmás, Antonio: 1-III, 3-IV, 7-IV, 9-II, 12-III.
Palencia, Benjamín: 3-I.
Pérez Ferrero, Miguel: 10-II.
Picasso, Pablo: 12-I.
Pomés, Matilde: 4-III.
Porlán y Merlo, R.: 2-IV, 10-III.
Prados, Emilio: 1-II, 9-I.
Prieto, Gregorio: 6-III.
Quiroga Plá, José M.ª: 1-II, 7-II, 9-III.
Rodríguez Cánovas, J.: 4-II, 7-I.
Romero Murube, J.: 5-IV.
Salinas, Pedro: 11-I.
Santa Marina, Luys: 7-III.
Sierra, Juan: 10-II.
Sobejano, Andrés: 2-IV.
Souvirón, José M.ª: 12-III.
Supervielle, Jules: 11-I.
Torre, Claudio de la: 6-I.
Torre, Josefina de la: 1-II, 5-IV, 8-II.
Torre, Guillermo: 3-III.
Unamuno, Miguel de: 3-III.
Valdeavellano, Luis G. de: 9-IV.
Valery, Paul: 4-III.
Valle, Adriano del: 7-II, 8-II.
Vázquez Díaz, Daniel: 7-I.
Vicente, Esteban: 6-II, 7-III, 10-III.
Villalón, Fernando: 12-I.

(*) Las cifras en números arábigos corresponden a los de la revista. Los romanos, a las páginas.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"